

LUCAS ADUR

JORGE LUIS BORGES
UN DESTINO LITERARIO



1.^a edición, septiembre de 2025

Directores de colección: Luis Gómez Canseco
y Antonio Sánchez Jiménez

Diseño de colección y cubierta: Jose Luis Paniagua
Fotografía de cubierta: Dino Fracchia / Alamy / Cordon Press

© Lucas Martín Adur Nobile, 2025
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2025
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.catedra.com



ISBN: 978-84-376-4842-2
Depósito legal: M. 11. 921-2025
Impreso en España - *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

A Gustavo Amílcar Adur, *in memoriam*
A María Catalina Nobile, por la literatura *et tout le reste...*

Índice

INTRODUCCIÓN	15
I. INFANCIA E HISTORIA	21
1. LOS DOS LINAJES	23
El linaje materno	24
El linaje paterno	27
Los Haslam	30
2. INFANCIA (1899-1914)	34
Padre y madre	34
Nacimiento y primeros años	36
Palermo: adentro y afuera	38
Otros jardines: los veraneos en Adrogué y Montevideo	42
Educación: dos lenguas, dos códigos	44
La biblioteca paterna. Primeras lecturas	48
¿Otra biblioteca? La Biblia en un hogar ecuménico	53
Vocación literaria e iniciación filosófica	55
Obras (in)completas de Georgie. Primeros escritos	59
II. EUROPA: LOS AÑOS DE APRENDIZAJE DEL JOVEN BORGES	65
3. SUIZA	67
El viaje	67
Ginebra	68

	Collège Calvin	69
	Los amigos	72
	Nuevas lenguas, nuevas lecturas	75
	Ritos de iniciación: el «gran tema»	81
	Lugano y el adiós a Suiza	84
	Producción literaria: prólogos, parábolas y poemas	87
4.	ESPAÑA	90
	Rumbo a la madre patria	90
	Palma de Mallorca. Las islas Afortunadas	92
	Sevilla y el descubrimiento del ultraísmo	96
	Madrid: entre tertulias	102
	La vuelta a Ginebra	106
	Un ultraísta en la isla	108
	Entre el «gran tema» y «la idea fija»	114
	Un regreso y algunos libros perdidos	117
III.	LA AVENTURA Y EL ORDEN	121
5.	BUENOS AIRES. DE LA APATÍA AL FERVOR	123
	Un ultraísta en América	123
	Un nuevo maestro	125
	El surgimiento del ultraísmo argentino	128
	<i>Fervor de Buenos Aires</i> : un libro inesperado	137
	Segundo viaje a Europa	144
6.	VANGUARDIA Y CRIOLLISMO	152
	<i>Inicial</i> , <i>Martín Fierro</i> , <i>Proa</i> y otras revistas de la nueva generación	154
	Entre tertulias, banquetes y cafés: ámbitos de sociabilidad vanguardista	161
	Una despedida	165
	Dos libros: <i>Inquisiciones</i> y <i>Luna de enfrente</i>	167
	Una nueva esperanza	172
7.	EL FIN DE LA AVENTURA	178
	Tiempo de balances	178
	Simpatías y diferencias: nuevas polémicas, nuevos amigos	181
	«Me fui, como quien se desangra...». La muerte de Güiraldes y el fin de <i>Martín Fierro</i>	185
	El triunfo radical	187

	<i>Convivio, Criterio: Borges y «los católicos argentinos»</i>	188
	<i>De El idioma de los argentinos a Cuaderno San Martín: «dar con su voz»</i>	192
	<i>Cuaderno San Martín</i>	198
IV.	LA CONSTRUCCIÓN DE UN NARRADOR.....	203
8.	DEL BARRIO A LA HISTORIA UNIVERSAL.....	205
	El «cuartelazo» de Uriburu	205
	<i>Evaristo Carriego</i> , última instantánea del criollismo borgeano	207
	El <i>Sur</i> como norte	210
	<i>Discusión</i> y otras discusiones	215
	Borges multicolor.....	221
	Entre versos criollos y poemas en inglés: rastros de un amor	228
9.	ENTRE LA INFAMIA Y LA ETERNIDAD	232
	Toda la escoria del mundo: <i>Historia universal de la infamia</i>	232
	<i>Sur, La Prensa</i> : los inicios de una campaña estética	236
	Una milagrosa leche cuajada y una revista subterránea: trabajos por encargo	237
	Otra historia	240
	Una campaña estética.....	242
	Un nuevo <i>Hogar</i>	245
	Literatura y política a fines de los años treinta.....	247
10.	MUERTE Y TRANSFIGURACIÓN DE JORGE LUIS BORGES.....	252
	Una pequeña biblioteca de barrio	252
	Las muertes del padre.....	256
	Un famoso accidente	260
	Pierre Menard y otros juegos (meta)literarios	262
	1940: la desintegración del mundo	266
	El jardín de senderos que se bifurcan	274
V.	LAS ARMAS Y LAS LETRAS.....	283
11.	Ficciones y polémicas.....	285

Elogios, agravios y desagravios: lecturas de <i>El jardín de senderos que se bifurcan</i>	285
El género policial: parodias, apologías y debates	288
La literatura como salvación	293
El retorno a la poesía	295
Traidores, héroes y el gran tema	299
<i>Ficciones</i>	306
12. AMOR, POLÍTICA Y LITERATURA EN EL PRIMER PERONISMO.....	309
Un amor	309
Borges en Emecé: El Séptimo Círculo.....	316
La guerra y la paz: el fin de la Segunda Guerra Mundial y la irrupción del peronismo	320
¿Inspector de aves?	323
«Tareas que lindan con la literatura»: Emecé y <i>Los Anales de Buenos Aires</i>	328
Herejías y ficciones	332
Ruptura	335
Relatos fantásticos: preparando <i>El Aleph</i>	337
El mundo desgraciadamente es real	341
Ensayos dantescos: el peronismo como infierno	342
Emma y otras mujeres	345
13. DE «EL ALEPH» A «OTRAS INQUISICIONES»:.....	350
La consolidación del escritor y el advenimiento del orador	350
El nacimiento de un orador	350
<i>El Aleph</i> (1949)	353
Estela: una vez más y por última vez	356
Borges: orador y presidente	358
La inminencia de una revelación que no se produce: ficciones y ensayos	360
<i>¡A Lot of Work!</i> Libros, conferencias y otros textos de 1951	362
<i>Otras inquisiciones</i> (1952)	368
14. LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL PERONISMO.....	375
Colaboraciones y duelos a cuchillo	375
Las primeras <i>Obras completas</i>	380
Penumbras (1954-1955)	383

Libros y contralibros (1955)	387
Borges, escritor oficial: el golpe de 1955	390
VI. LA APOTEOSIS	395
15. LOS LIBROS Y LA NOCHE	397
El gran escritor nacional: bibliotecario, profesor, académico, político	397
Efusiones y polémicas	401
La ceguera	406
<i>La Biblioteca</i> y los libros	409
Premios y sociabilidad literaria	412
Un (nuevo) retorno a la poesía y el fin de la «Revo- lución»	414
1959: «Ya no soy más un escritor»	417
Borges, <i>El hacedor</i> (1960)	420
16. LA CONQUISTA DE OCCIDENTE	426
Cómo ser un gran escritor nacional	426
El premio y el viaje (1961-1962)	427
De vuelta en Buenos Aires	431
Una peregrinación literaria y nostálgica al Viejo Continente	434
Un <i>viellard terrible</i>	436
Un nuevo amor y nuevos viajes: María Esther Váz- quez	438
<i>Obra poética</i> : el otro, el mismo	446
«Ya no es mágico el mundo»: el fin de un amor	448
Cosmopolita y criollo: entre premios y milongas.....	451
1966, «La intrusa»: ¿un regreso a la narración?	453
Un clásico viviente	456
«La señora Borges»: la boda del poeta.....	458
<i>This Craft of Verse</i> : las conferencias en Harvard	464
17. LUCES Y SOMBRAS	468
Escenas de un matrimonio	468
El traductor	471
<i>In my begining is my end: Elogio de la sombra y Fer- vor de Buenos Aires</i> (1969)	474
<i>El informe de Brodie</i>	479
Pobre Elsa	484

VII. ATLAS.....	489
18. COMPLETAR LA OBRA	491
El Congreso del mundo	491
Leyenda y realidad.....	496
La «industria de Borges»	497
Retrato del artista maduro: <i>El oro de los tigres y El otro</i>	499
Perón vuelve: Borges se va	501
<i>Obras completas</i> (1974): el gran libro verde.....	505
19. SANGRE Y ARENA: MUERTE, GUERRA Y LO QUE QUEDA DE UNA OBRA.....	510
Escribir después: los <i>Prólogos</i> y <i>El libro de arena</i>	510
La muerte de la madre.....	512
<i>La moneda de hierro</i> (1976): golpes y versos	517
Últimas noticias de Bustos Domecq, <i>Historia de la noche</i> (1977) y otros libros íntimos	522
Borges mundial	527
Ochenta años: rumbo al Lejano Oriente	533
1980: Borges laureado, cosmopolita y crítico	538
1981: <i>La cifra</i>	544
1982: unas islas demasiado famosas	548
20. EL FIN	556
El retorno de la democracia	556
Ciudadano del mundo (1984)	561
La muerte del autor (1986)	570
AGRADECIMIENTOS	576
NOTAS	579
CRONOLOGÍA	667
BIBLIOGRAFÍA	687
ÍNDICE ONOMÁSTICO Y TEMÁTICO	707



Fig. 9. Borges en Mallorca con Norah y amigos de la familia, agosto de 1919.



Fig. 10. Borges de regreso en Buenos Aires, 1921.

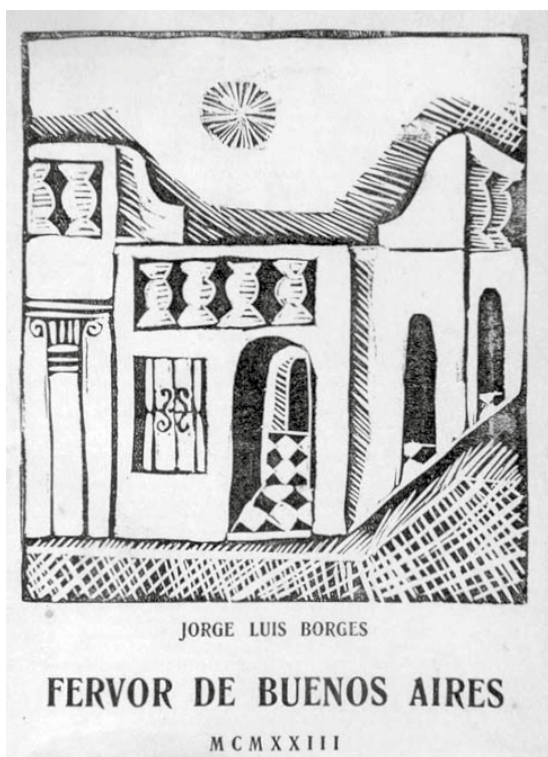


Fig. 11. Portada de *Fervor de Buenos Aires*, 1923.



Fig. 12. Borges, Piñero, Mastronardi y Guillermo de Torre, 1927.



Fig. 13. Grupo Sur, 1931.

Fig. 14. Borges, Norah y Guillermo de Torre a orillas del río Uruguay, verano de 1931.



Fig. 15. Borges y Guillermo de Torre en la frontera entre Brasil y Uruguay, 1931.



Fig. 16. Borges y Haydée Lange, 1 de abril de 1939. En el dorso de la foto, Borges escribió «Wounded Tapir».



Fig. 17. Borges y Estela Canto, Costanera Sur, 1945.

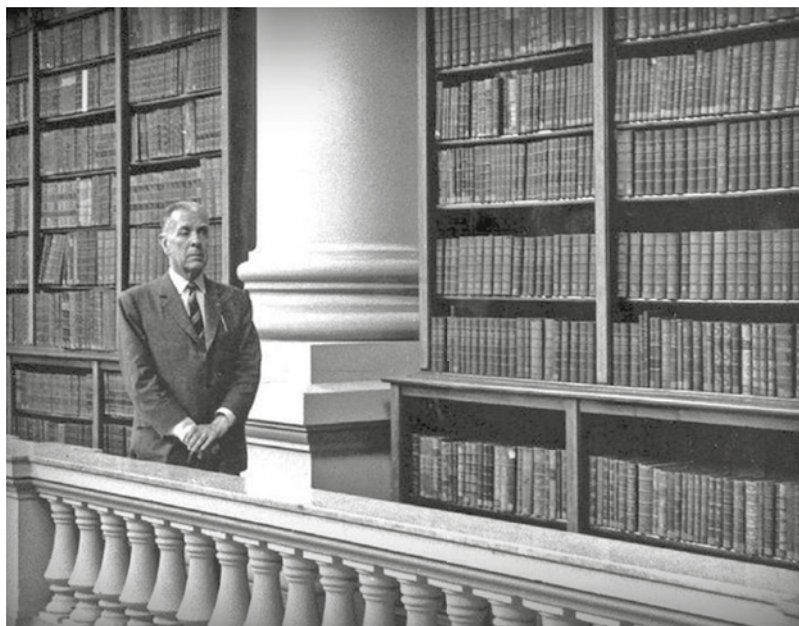


Fig. 18. Borges en la Biblioteca Nacional.



Fig. 19. Borges y Leonor en Texas, 1961.



Fig. 20. Borges, María Esther Vázquez, Silvina Ocampo, Bioy Casares y Marta Bioy en Mar del Plata, 1964.



Fig. 21. Fotograma de *Borges, un destino sudamericano* (1977). Cortesía de Carlos Greco.



Fig. 22. Borges en una excursión en velero durante su visita a Guayaquil, 1978.



Fig. 23. Borges y María Kodama en el río Misisipi, 1982.

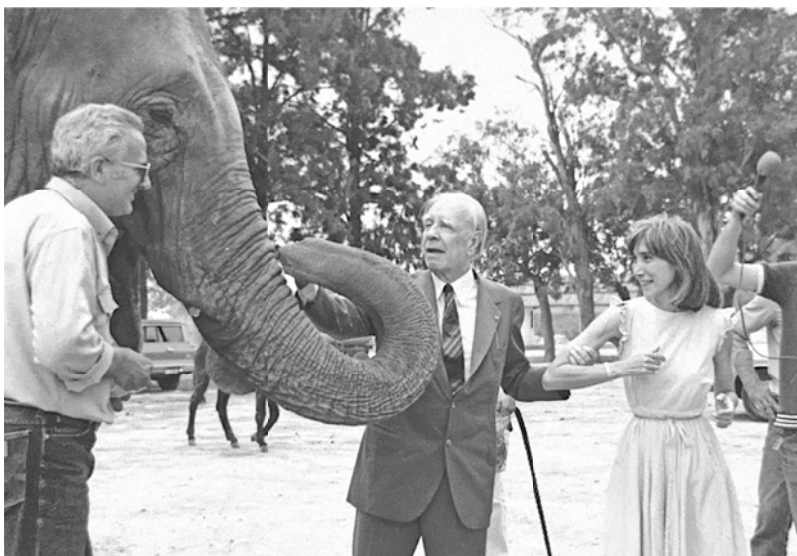


Fig. 24. Borges y María Kodama visitando un zoológico.



Fig. 25. Borges, María Kodama y un sacerdote de Odín en Islandia, 1982.



Fig. 26. Tumba de Jorge Luis Borges en el Cimetière des Rois en Ginebra (Suiza). Fotografía de Jorge Antonio Leoni de León, alojada en Wikimedia Commons bajo licencia Creative Commons Attribution Share-Alike 3.0 Unported; términos disponibles en: <<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/deed.en>> (últ. consulta: 25-6-2025).

INTRODUCCIÓN

Wilde atribuye la siguiente broma a Carlyle: una biografía de Miguel Ángel que omitiera toda mención de las obras de Miguel Ángel.

J. L. BORGES

«Sobre el *Vathek* de William Beckford»

Toda literatura es autobiográfica, finalmente.

J. L. BORGES

«Profesión de fe literaria»

¿Cómo se escribe una vida? La pregunta por las posibilidades y límites de la biografía inquietó al propio Borges, que ofreció algunas especulaciones y varias respuestas concretas a lo largo de su producción —en textos centrales como *Evaristo Carriego* o «Pierre Menard, autor del *Quijote*», en otros laterales como las numerosas «Biografías sintéticas» de escritores que publicó en la revista *El Hogar*—. Una vida, reflexionaba el escritor, consta de una cantidad casi innumerable de hechos. Cualquier biografía, por extensa que sea, implica un recorte, una selección: ¿por dónde empezar?, ¿qué escenas privilegiar y abordar en detalle?, ¿cuáles pueden omitirse?, ¿cómo elegir aquellas que marcan hitos ineludibles? Por un lado, esta inconmensurabilidad entre vida y escritura significa que siempre son posibles diversas versiones de una misma historia: como entendió bien Borges en su *Evaristo Carriego*, no podemos aspirar a contar «la vida», sino «una vida»¹. Por otro lado, el hecho de que toda biografía opere una selección sobre la totalidad de una vida implica no solo limitaciones, sino también decisiones narrativas. Ignoramos si las vidas humanas son destinos o azares, si no son más que una sucesión de momentos o si dibujan una forma, trazan un determinado recorrido. Pero Borges proclamó y practicó que la tarea de los narradores es postular un orden, un sentido, siquiera provisorio, ante el aparente caos del mundo; encontrar imágenes capaces de cifrar una existencia, «imaginar que hay un laberinto y un

hilo»². En esa línea, este libro busca ofrecer la historia de una vida, una versión posible de Jorge Luis Borges, que no se limite al acopio de datos, sino que trace un itinerario que, como en el famoso epílogo de *El hacedor*, dibuje las líneas que permitan reconocer un rostro. La coherencia del relato está dada por la construcción de una obra y de una figura de autor mutuamente complementarias. Es esa búsqueda la que configura un sentido para la vida de Jorge Luis Borges, ese ambicioso proyecto al que todos los otros aspectos de la existencia parecen subordinarse: ser un escritor.

Borges comprendió muy tempranamente que no bastaba con escribir textos para ser un escritor, al menos no la clase de escritor que él quería ser: para renovar la literatura, para fundar una mitología criolla, para imponer una determinada concepción de la poesía o de la narración necesitaba socios, colaboradores, amigos, incluso rivales. Desde joven manifestó una clara conciencia del campo literario, de la red de relaciones que conecta los distintos espacios vinculados con la literatura —las editoriales, los diarios y las revistas, los cafés, los cenáculos, la academia, la crítica— y que son fundamentales para construir una obra y conquistar un lugar en el mundo de las letras. A lo largo de su vida, trabajó muy activamente en esa dirección: integró grupos, fundó revistas, dirigió editoriales, tradujo, preparó antologías, participó en concursos literarios, intervino en polémicas, escribió prólogos, dio clases y conferencias... Buscó constantemente crear o promover espacios para el tipo de literatura que él y sus amigos practicaban en determinado momento, desde la poesía de vanguardia hasta los relatos fantásticos y policiales. Podemos decir que Borges fue uno de los escritores más autoconscientes de la historia. En ese sentido, muchos de los hitos de su vida son literarios. Incluso los que no lo son se procesan literariamente.

Una parte de esta autoconciencia se ve en la cuidadosa y sostenida construcción de su figura de autor —o de una serie de figuras de autor—, que, como dijimos, acompañan la producción literaria. En repetidas ocasiones, declaró que un artista crea simultáneamente dos obras: sus libros y su propia imagen, de la que llegó a decir que puede ser «lo esencial», incluso «más importante que cada uno de los textos que hemos escrito»³. Esta construcción de su figura fue, en Borges, un trabajo que involucró distintos niveles y estrategias: uno de los fundamentales fue elaborar y difundir un relato acerca de su propia vida.

El escritor, a lo largo de diversos textos, fue forjando una versión de su historia, a partir de una selección, interpretación y a veces mistificación de ciertos episodios biográficos, que consolidó hacia los años cincuenta. Él mismo se ocupó de propagar esta versión en innumerables entrevistas y de darle una forma más o menos orgánica en su *Autobiographical Essay* (1970)⁴. El relato señala algunos hitos clave que, de ahí en más, resultarán ineludibles para trazar el itinerario vital del escritor: sus antepasados, la infancia en Palermo, la juventud en Europa, el regreso a Buenos Aires, el accidente de 1938, la renuncia a la Biblioteca Miguel Cané, la ceguera y la dirección de la Biblioteca Nacional, la celebridad internacional... En los últimos años de su vida, Borges volvió una y otra vez sobre estos mismos episodios, repitiendo, con algunas variantes, la historia que, en buena medida, logró imponer durante décadas como su historia.

¿Qué hacer con este vasto y algo heterogéneo material autobiográfico a la hora de escribir la vida del autor? Por supuesto, no puede ignorarse, dado que, aunque retrospectiva, constituye una narración de primera mano que no solo ofrece datos valiosos, sino perspectivas y valoraciones muy significativas. Pero no puede aceptarse de plano, pues abunda en omisiones, inexactitudes y mitificaciones de ciertos acontecimientos. Es preciso examinarlo críticamente, considerarlo como un relato automitográfico al servicio, como dijimos, de la construcción de una determinada imagen de escritor⁵. No se trata de «corregir» a Borges, sino de comprender cuáles son las operaciones que realizaba y los efectos de sentido que perseguía en momentos específicos, al contar determinados episodios (o determinadas versiones de esos episodios).

Una biografía de Borges debe considerar, además, que la narración retrospectiva del escritor tiende a difuminar o desdeñar ciertas zonas de su pasado que resultan disonantes con la imagen que quiere proyectar en un determinado momento —en particular, en las últimas décadas de su vida, las de su consagración nacional e internacional—. Resulta indispensable reponer la complejidad de un sujeto que, a lo largo de su historia —que coincide con buena parte de la historia del siglo xx—, fue muchos hombres (y escritores) distintos: sus concepciones estéticas, sus convicciones políticas, sus posiciones metafísicas y religiosas cambiaron al punto de resultar a veces diametralmente opuestas. Del adolescente entusiasmado con la Revolución rusa y las

vanguardias, que se sentía más europeo que argentino, hasta el viejo poeta ciego, un clásico viviente que parecía haber leído todos los libros, pasando por el joven que recorría los arrabales porteños buscando fundar una poesía de Buenos Aires, la vida de Borges fue una de constantes reinventones de sí mismo. Estas reinventones conllevan, muchas veces, transformaciones en la obra: reediciones con nuevas versiones, adiciones retrospectivas y textos (o volúmenes enteros) eliminados... Vida y obra se escriben y reescriben en paralelo, en una relación dialéctica, de mutuo engendramiento, que es fundamental historizar para comprender quién fue Borges en los distintos momentos de su trayectoria. Este libro, en ese sentido, procura ofrecer las coordenadas para leer críticamente la producción borgeana, teniendo en cuenta las continuidades y los desplazamientos de la obra y la figura del autor.

Muchos de los hechos sobre la vida de Borges están bien establecidos a partir de los trabajos que se han ido realizando en los primeros años del siglo XXI, que rectificaron datos erróneos y dieron a luz nuevos testimonios y documentos sobre la vida del escritor. Nuestro trabajo se apoya sobre estas investigaciones anteriores, para ofrecer una nueva versión de la vida de Borges que, en varios aspectos, difiere de la que han propuesto nuestros predecesores⁶.

Parte de las novedades que este libro propone descansa en la incorporación de una serie de materiales que aparecieron en los últimos años y que no habían sido hasta la fecha considerados en un abordaje sistemático de la biografía del escritor⁷.

En primer lugar, *Borges*, el diario de Bioy Casares editado por Daniel Martino en 2006, que posibilita un acceso, antes impensado, a la cotidianidad de los encuentros entre los dos amigos entre fines de la década del cuarenta y la última vez que se vieron, justo antes de que Borges partiera hacia Ginebra, en 1985. Este monumental documento —son más de mil quinientas páginas— ofrece muchísima información sobre el modo de trabajo de los dos escritores y sus numerosos proyectos en colaboración, sobre la relación de ambos con el ambiente literario local y sus espacios institucionales; así como también sobre las clases, conferencias, publicaciones, viajes y otras actividades de Borges, y sobre cuestiones vinculadas a su vida íntima —sus enamoramientos, sus rupturas, la relación con su familia—. Se trata de un

documento singular que incluye la reproducción de (extraordinarias) conversaciones de Borges con Bioy y otros interlocutores, recogidas como si fueran literales. Aunque esta literalidad resulta inverosímil —por más que el autor las haya escrito, según asegura, poco después de que sucedieran—, el cotejo que realizamos con otros testimonios y textos contemporáneos permite aceptar, en términos generales, el diario de Bioy como una fuente confiable. Consideraremos, así, que, si bien es imposible que los diálogos reproducidos sean (totalmente) exactos, las versiones de Bioy captan el espíritu de las conversaciones evocadas. El *Borges* de Bioy ofrece, entonces, por un lado, un registro minuciosamente cronológico, que permite datar con precisión muchos eventos de la vida pública e íntima de Borges. Por otro lado, posibilita acceder —con los recaudos mencionados— a momentos de la intimidad del escritor, en diálogo con uno de sus mejores amigos, donde se despliegan registros —la obscenidad, la maledicencia, por momentos lo confesional— que no son tan frecuentes en otras fuentes de o sobre Borges.

Otros materiales que han salido a luz en los últimos años han contribuido a proveer un conocimiento más concreto de tres facetas centrales de la vida de Borges: el lector, el escritor y el orador. Las investigaciones de Daniel Balderston y el trabajo de edición de manuscritos de la obra de Borges que llevó adelante a partir del año 2000 han abierto el acceso a documentos antes desconocidos y, más en general, al modo en que Borges trabajaba sus textos. El estudio de estos manuscritos no solo ofrece una entrada a la «cocina» del escritor, sino que aporta, por ejemplo, información para datar sus textos con mayor rigor y la posibilidad de observar correcciones, variantes y vacilaciones en la escritura, que muchas veces se vinculan con cuestiones relevantes para su biografía⁸.

Con respecto al Borges lector, en 2010, Laura Rosato y Germán Álvarez dieron a conocer *Borges. Libros y lecturas*, el fruto de su pesquisa sobre los libros que pertenecieron al escritor y que donó a la Biblioteca Nacional. Se trata de un catálogo razonado, que transcribe todas las anotaciones y marcas de lectura de Borges. Rosato y Álvarez inauguraron así un modo de abordar al autor como lector, apoyado en indicios materiales, que aporta datos sobre qué, cómo y cuándo leía el escritor y que resulta muy productivo para reconstruir aspectos de su itinerario intelectual y vital⁹.

En cuanto al rol de Borges como orador, queremos mencionar dos líneas de investigación diversas, pero igualmente relevantes. Por un lado, los trabajos de Clinton Cody Hanson, Annick Louis y Sylvia Sáitta sobre la oralidad de Borges en los medios. A partir de los años sesenta, el escritor participó en innumerables entrevistas, reportajes y conversaciones, que se difundieron por la prensa gráfica, programas radiales y televisivos de todo el mundo. Los estudios citados organizan y ofrecen vías de entrada a este *corpus* inmenso y heterogéneo, indispensable para seguir los movimientos del escritor en las últimas décadas de su vida¹⁰. Por otro lado, los estudios de Mariela Blanco y su equipo sobre las clases y conferencias dictadas por Borges, especialmente entre fines de los cuarenta y mediados de los cincuenta, permiten reconstruir su desempeño como orador profesional: los temas de sus charlas, el modo de prepararlas, sus itinerarios y la red de instituciones involucradas en su difusión. El material sacado a la luz por estos investigadores da cuenta de una actividad que significó una verdadera transformación en su rutina y su figura pública, que fue su medio de ganarse la vida durante años y una de sus ocupaciones más constantes, casi hasta el final de su vida¹¹.

Todos estos materiales posibilitan conocer nuevos aspectos de la vida del escritor o revisitar con otra perspectiva aquello que creíamos saber de él. Su inclusión basta, quizás, para justificar la existencia de una nueva biografía. *And yet, and yet...* Más allá de las novedades documentales que este libro incorpora, su apuesta fundamental es la historia que cuenta. Lo que procuramos ofrecer, como dijimos, es un relato orgánico que permita entender quién fue Borges y cómo llegó a ser el máximo escritor argentino del siglo xx. Nuestro libro quiere ser una puerta de entrada a su lectura o una compañía para su (siempre necesaria) relectura. En ese sentido, contra la broma atribuida por Wilde a Carlyle, esta biografía pone en el centro la obra del escritor. Eso es, en definitiva, lo que cuenta: los avatares de un destino literario.

I
INFANCIA E HISTORIA

LOS DOS LINAJES

[...] tu memoria y en ella la memoria de los mayores.

J. L. BORGES,

«A Leonor Acevedo de Borges», dedicatoria de las *Obras completas*

Era de estirpe militar y sintió la nostalgia del destino épico
de sus mayores.

J. L. BORGES

«Epílogo» de las *Obras completas*

«Soy esos otros también». Borges, que no tuvo descendencia, en un curioso y conmovedor poema «Al hijo» afirma que su identidad plural está constituida por la multitud de sus ascendientes («mi padre, su padre y sus mayores»)¹. En efecto, para acercarse a comprender quién fue Jorge Luis Borges, resulta inevitable comenzar por conocer a algunos de sus antepasados. El propio escritor los ha evocado una y otra vez en su *Autobiografía*, en relatos, poemas y entrevistas: su bisabuelo Suárez, vencedor en Junín; su abuelo, el coronel Borges, muerto en una batalla; su abuela, Fanny Haslam, leyendo la Biblia en el desierto... A la manera de lo que afirmaba de Kafka en un famoso ensayo, Borges se ocupó de «crear» a sus antepasados, a sus precursores: un doble linaje de criollos e ingleses, de guerreros e intelectuales, que configuran un lugar muy singular para sí mismo, en relación con el país, con su historia y su presente. El escritor hizo de sus mayores piezas fundamentales de su propia identidad.

Existe, afirma Ricardo Piglia, una «narración genealógica» que acompaña y sostiene la ficción borgeana: la historia de sus dos linajes, un mito personal que el escritor construyó, a partir de la reelaboración de ciertos datos biográficos, para definir a la vez su lugar en la sociedad y su relación con la literatura. El linaje materno, el de los Acevedo-Suárez, representa la «buena familia argentina», una estirpe de guerreros y de héroes que se remonta hasta los fundadores del país.

El paterno, Borges-Haslam, representa la tradición intelectual, ligada a la literatura y la cultura inglesa. En el cruce de esos dos linajes, el escritor construirá su lugar: argentino y cosmopolita, «enciclopédico y montonero»².

EL LINAJE MATERNO

La rama de los Acevedo-Suárez puede remontarse, como el propio Borges afirma, a los fundadores de la Argentina, con roles destacados en las guerras de la independencia y en las posteriores guerras civiles entre unitarios y federales. Dos son las figuras centrales que el escritor recupera en su obra: su bisabuelo Isidoro Suárez (1799-1846) y su abuelo Isidoro Acevedo (1828-1905)³.

El antepasado más importante de la rama materna, tanto en términos históricos como por ser el más frecuentemente evocado en la literatura borgeana, es su bisabuelo, el coronel Isidoro Suárez (véase fig. 1), quien nació en enero de 1799, casi exactamente un siglo antes que su descendiente más ilustre⁴. Desde muy joven participó en las guerras de la independencia, combatiendo a las órdenes de San Martín en las batallas de Chacabuco, Cancha Rayada y Maipú. Su actuación más destacada fue en la batalla de Junín, uno de los últimos combates que enfrentaron a los americanos y los «realistas» españoles, librada en el actual territorio peruano el 6 de agosto de 1824. El entonces capitán Suárez, de veintiocho años, dirigió a los húsares del Perú en una carga de caballería que logró torcer el resultado de la batalla y, al decir de su bisnieto, «cambió la historia de América»⁵.

Luego de su desempeño en el Ejército Libertador de América, Suárez siguió combatiendo en las guerras civiles en las Provincias Unidas del Río de la Plata. Con el ascenso de Juan Manuel de Rosas —con el que estaba, como le gustaba recordar a Borges, lejanamente emparentado—, sus tierras fueron confiscadas y Suárez se vio empujado al exilio en Montevideo⁶. Allí, junto a su amigo Olavarría, otro héroe de la independencia, «después de haber hecho la patria, vivían de repartir pan en un carrito con caballo»⁷. En Uruguay conoció a Jacinta Martínez Haedo, proveniente de una familia terrateniente de la Banda Oriental —tenía campos en la zona del río Negro—, con la que se casó en 1834, en la ciudad de Mercedes (Uruguay). Tuvieron cinco

hijos, la segunda de las cuales, Leonor Suárez, fue la abuela del escritor. Isidoro Suárez murió de una enfermedad el 13 de febrero de 1846, durante el sitio de Montevideo por las tropas de Oribe.

Tras su muerte, que dejaba a su familia en una situación penosa, Jacinta Haedo decidió volver a Buenos Aires. Solicitó una entrevista con el mismísimo Rosas para pedir la pensión que le correspondía como viuda de un guerrero de la Independencia. La gestión no fue exitosa, pero de todos modos, luego de regresar por un tiempo a Mercedes, la familia se radicó en Buenos Aires⁸. La viuda de Suárez compró la casa de la calle Tucumán, donde nacerían Leonor Acevedo y, años más tarde, Jorge Luis Borges.

La figura de este ilustre ascendiente, como dijimos, será frecuentemente evocada por el escritor. De la sinuosa e intensa biografía de Suárez, Borges privilegia un episodio fundamental: la carga de húsares que definió la batalla de Junín, ligada a su memoria como un epíteto épico: «héroe de Junín». Esto puede comprobarse en los tres poemas que Borges consagra a su bisabuelo: «Inscripción sepulcral» (*Fervor de Buenos Aires*, 1923), «Página para recordar al coronel Suárez, vencedor en Junín» (*El otro, el mismo*, 1964) y «Coronel Suárez» (*La moneda de hierro*, 1976), y en diversas referencias diseminadas en otros lugares de su producción. El coronel Suárez, cuya vida se cifra entera en una carga de caballería, es para su nieto el arquetipo de coraje físico, de un cierto heroísmo militar: las virtudes del linaje materno. Su memoria permaneció muy viva en sus descendientes: los objetos que le pertenecieron eran reliquias para la familia Suárez-Acevedo, parte del «museo familiar» que era la casa de los Borges⁹.

La segunda figura relevante de este linaje heroico es Isidoro Acevedo Laprida, el abuelo de Borges. Nació en 1835, en San Nicolás de los Arroyos, provincia de Buenos Aires —«del buen lado del Arroyo del Medio», como le gustaba decir—, donde su familia tenía campos¹⁰. Durante el rosismo, los Acevedo, de tradición unitaria, perdieron sus tierras. Isidoro todavía era un niño cuando debieron instalarse en Buenos Aires, en una situación bastante precaria¹¹. Fiel a su herencia familiar, fue militantemente unitario. A los veinticinco años participó en la batalla de Cepeda (1859), donde compartió regimiento con Estanislao del Campo —que escribiría luego el *Fausto* (1866), clásico de la literatura argentina y uno de los poemas gauchescos favoritos de

Borges—¹². Acevedo también participó en la batalla de Pavón (1861), que culminaría en una victoria de los unitarios y, eventualmente, en la reunificación del país bajo la presidencia de Bartolomé Mitre.

Al año siguiente, contrajo matrimonio con Leonor Suárez, la hija del héroe de Junín. En 1869, tras la muerte de su suegra, se instalaron en la casa de la calle Tucumán. Isidoro trabajaba en el Departamento de Policía y llegó a ser comisario de Frutos. Estuvo conectado con figuras muy influyentes de la política argentina, como Roque Sáenz Peña o Nicolás Avellaneda; según recuerda su hija, puede decirse que era amigo de «todo Buenos Aires»¹³. El matrimonio tenía un buen pasar e Isidoro era un personaje de cierto prestigio en la Argentina de las últimas décadas del siglo XIX.

En 1876, cuando llevaban casi quince años de casados, nació su primera y única hija, Leonor Acevedo. Isidoro fue un padre amoroso con su hija, a la que colmaba de regalos y atenciones. Siguió participando activamente de la vida política y militar de esos tiempos convulsos. Formó parte de la cruenta Revolución de 1880, la última de las guerras civiles que enfrentaron a las provincias argentinas con Buenos Aires, batiéndose en Puente Alsina. También participó de la Revolución, «una revolución un poco casera» al decir de su nieto, que precipitaría la caída del presidente Juárez Celman¹⁴.

Isidoro Acevedo murió el 4 de noviembre de 1905 de una congestión pulmonar, cuando su nieto Jorge Luis Borges tenía seis años. Fue el único representante de este linaje de ilustres guerreros que llegó a conocer personalmente¹⁵. A diferencia de lo que sucede con Suárez, cuya vida parece agotarse prácticamente en una carga de caballería, en Isidoro Acevedo encontramos una pluralidad de historias. «El repertorio de cuentos y anécdotas de mi padre era infinito», afirma Leonor Acevedo¹⁶. Muchas de estas anécdotas pasaron del padre a la hija y de la hija al nieto. Acevedo es para Borges una puerta a la memoria de Buenos Aires: las infamias del tiempo de Rosas, las guerras civiles y la cotidianidad de la ciudad decimonónica solo accesible a través de la tradición oral familiar. Borges, en efecto, «rescatará» estos relatos del abuelo materno para construir sus propios poemas y cuentos, muchas veces ambientados en la Buenos Aires del siglo XIX.

Los antepasados del linaje materno constituyen entonces no solo un pasado familiar, sino, más ampliamente, una memoria del país —las guerras de la independencia, los combates entre unitarios y fe-